



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.....	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.....	Ptas. 2,50	Ordinario.....	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios....	» 5	PROVINCIAS: trimestre.....	» 3	Extraordinario.....	» 0,50
		EXTRANJERO: año.....	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27, Madrid.

SOBRE LO MISMO



Han terminado las corridas de toros de Valencia, en que se han disputado un premio en metálico de 5.000 pesetas, las acreditadas ganaderías de Madrid y Sevilla, pertenecientes á los Sres. Veragua, Ibarra, Miura y Saltillo, habiéndose encargado de la adjudicación, un Jurado competente, nombrado al efecto con anterioridad. Una pertinaz dolencia, que me impide salir de casa hace ya un mes, ha sido la causa de que contra mis deseos, no haya podido saludar allí á personas dignísimas de la localidad y fuera de ella, y presenciando al mismo tiempo tan magníficas fiestas, á las que, sin embargo, he asistido, ya que no personalmente, con el pensamiento fijo en ellas.

Hasta ahora, con sólo la lectura de los partes telegráficos, no es posible formar idea exacta, de cuál haya sido la ganadería más acreedora al premio: todas han presentado toros de primera calidad, y por lo que sabemos, se han distinguido por modo sobresaliente, las de Veragua, Ibarra y Saltillo. Libre Dios de anticipar juicio alguno; que aun viendo las corridas es de difícil acierto: competentísimo es el Jurado elegido, y á estas horas habrá ya resuelto la cuestión en justicia.

Á otro fin se encamina el objeto de este artículo. Veintisiete toros han sido lidiados consecutivamente en cuatro días, por la flor y nata de la torería española. ¿Cuántos han sido recibidos ó intentados recibir? Ninguno.

No hablaré de Lagartijo, cuya venerable antigüedad escusa exigencias, que si no se le hicieron cuando tenía treinta años, con menos razón pueden reclamársele pasados ya los cincuenta. Nunca recibió toros, y ya es difícil que aprenda tan magnífica suerte. Descartaré también, por esta vez, á El Espartero, teniendo en cuenta que la terrible cogida que experimentó en el primer día, y que pudo ser de fatales consecuencias, le ha tenido lesionado, y, naturalmente, en un estado de ánimo poco á propósito para ejecutar una suerte nunca por él intentada.

Pero, ¿y Mazzantini? ¿y Guerrita? ¿Qué han hecho esos dos hombres, cuyas excepcionales condiciones y facultades se hallan hoy muy por encima de las que tienen todos los actuales matadores de toros? ¿Qué han hecho, repito, que no se han atrevido á recibir siquiera un toro, de entre todos los que les han correspondido en esas famosas corridas?

Se me resiste de todo punto creer que no haya habido, entre las cuatro castas lidiadas, alguna res poco á propósito para prestarse á tan bonita y elegante suerte: todas las noticias convienen en que el

ganado ha sido, en su mayoría, noble, franco y bravo, y siendo así, no me explico la aversión que dichos valientes matadores puedan tener á practicar la suprema suerte del toreo, la que da legítima é incontestable autoridad y derecho, para ser considerados como figuras de primer término en el cuadro de la tauromaquia. En ninguna ocasión, como en la que acaban de desperdiciar Mazzantini y Guerrita, puede presentárseles mejor momento para consolidar su fama: que las corridas de Valencia celebradas este año han tenido gran resonancia, por el nombre de las ganaderías y por la presencia en ellas de los dueños de las mismas, y de muy principales y entendidos aficionados de dicha capital, de Madrid, de Sevilla, de Barcelona y de otros puntos.

Harán lo que quieran los dichos matadores de toros y los demás compañeros suyos que manejan estoque y muleta; puede que continúen despachando reses á la moderna, usando, con preferencia á ver venir y esperar, la estocada arrancando «á tiro rápido», ó cuando más, apelando en ocasiones al recurso del volapié relativamente auténtico y legítimo; pero estoy en mi derecho y le usaré constantemente, para decirles que *no tiene completa su educación torera, el que no sepa ejecutar la suerte de recibir, así como la del volapié*; ésta únicamente como estocada de recurso, y aquella como la legítima y verdadera para los toros que acuden al engaño con nobleza. Lo demás es despachar toros, sin conciencia de lo que se hace, muchas veces con trampa, y algunas, muy pocas, con buenos deseos, pero sin sujeción al arte.

Nadie concede suficiencia al arquitecto que construye un buen edificio y que no sabe coronarlo ó cubrirle con sujeción á las reglas matemáticas del arte; ¿por qué he de considerar matador de toros consumado, al que ignora la principal suerte de la tauromaquia? Sabrá todas las auxiliares ó secundarias, pero eso es poco; tan poco como lo es el caso de un banderillero que no haya aprendido á clavar los palos más que por un lado, que por bien que los coloque, y por mucho arrojo que demuestre, fáltale gran camino para llegar á poseer completa su instrucción taurómaca.

Si la suerte de recibir toros hubiera sido proscrita por haberse inventado otra mejor, anda con Dios, diría, que al fin habría una más para enriquecer el arte; pero si es que se ha olvidado de intento, por asco á los cuernos y por falta de estómago: si es que en vez de gloria y fama eterna, se busca hoy el toreo, no por afición, si no por ganar dinero á poca costa, y el mismo público atiende tanto al trabajo de pacotilla, como al de labor esmerada y artística, esa ya es harina de otro costal.

Hay, sin embargo, muchas diferencias que señalar entre un artista y un artesano.

J. SANCHEZ DE NEIRA.

LAS CESTAS DEL AGASAJO

CARTA AGRIDULCE

Al Señor Don Francisco R. de Uhagón.

MI SEÑOR Y AMIGO: Por encargo de Mariano de Cavia—sin cuya venia ó mandato nunca podría tomar yo la pluma—respondo á la carta que le dirigió usted desde las columnas de *La Epoca*, con el título de *El Agasajo de las Cestillas—Historia dulce*; tan dulce, en efecto, que cuantos la hemos leído, nos hemos chupado los dedos de gusto.

No pretendo lograr otro tanto de usted con la presente. Primero, por ser usted harto delicado y pulcro para andar con esas que un gongorista habría llamado *dulcebundas succiones digitales*;

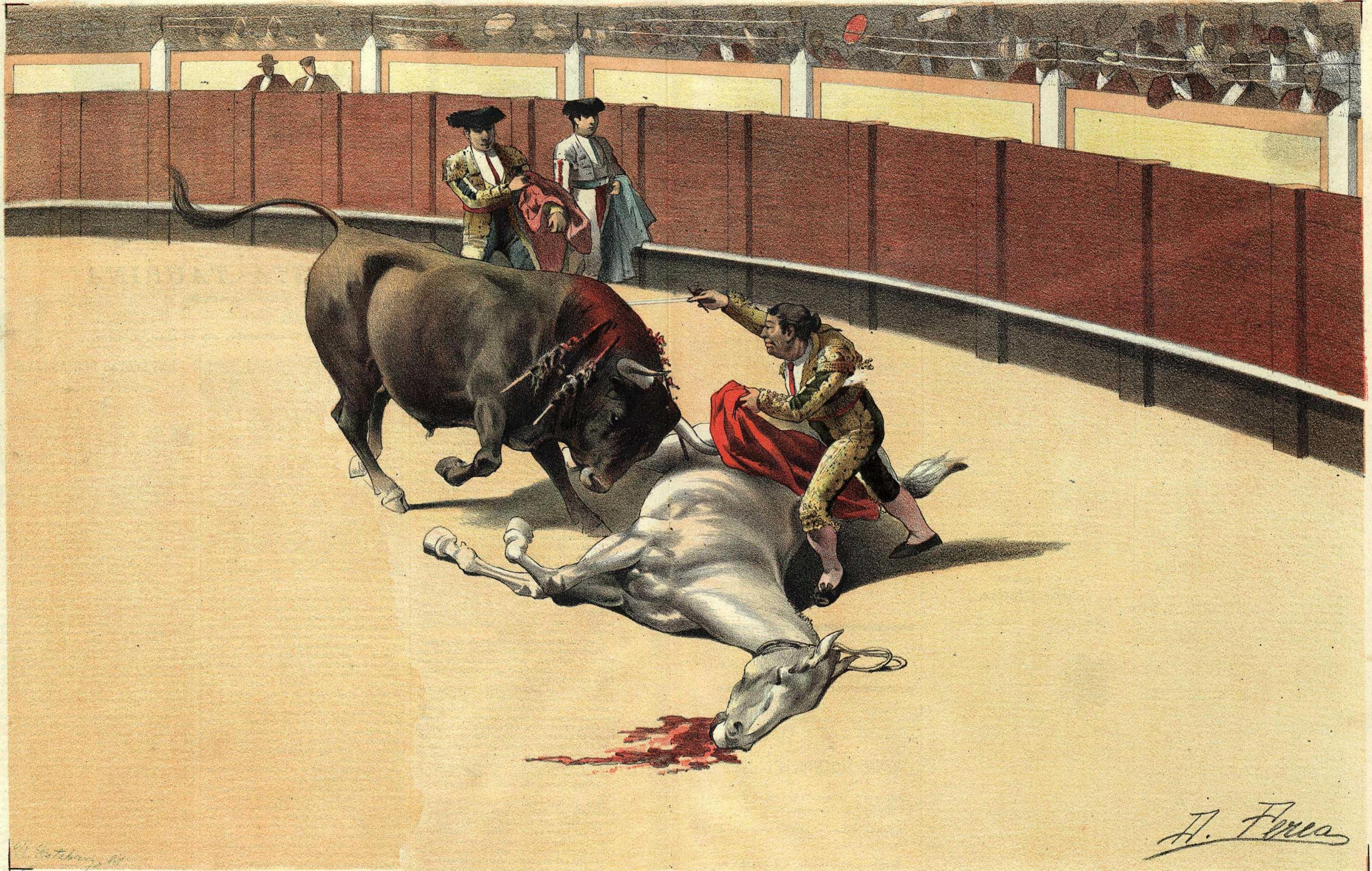
y después, porque en mi carta no es todo, como en la suya, mieles hibleas y azúcares cubanos. Aun tratándose de confituras, rara vez viene mal un poquito de agrio, como el que puso el Sr. D. Carlos II—sacando los reales piés de las alforjas—á las golosas aficiones de aquellos próceres del año 1700, tan dados como los de ciento noventa y dos años más tarde, á usar y abusar de lo que el vulgo, con ruda pero gráfica palabra, llama la *chupamelona*.

La tal *chupamelona* viene teniendo en nuestra España honores, prestigios y privilegios de institución, bastante más sólida é inmutable que otras, desde los «momios» más remotos hasta nuestros «agios»...—Trabajo cuesta, por lo tanto, creer que un monarca tan irresoluto y pusilánime como Carlos II, según los adjetivos que le aplican los que le adulan, tuviese arrestos y arranques para cortar de pronto el *agasajo de las cestillas*, llamado así por las que contenían las seis libras de dulces, el par de guantes, el barro (vulgo botijo), y el abanico, todo lo cual subía á 117 reales de vellón por barba, con que se obsequiaba, á guisa de refresco, á los ministros del Consejo de Ordenes en las fiestas de toros.

Curiosa es la historia; curiosos los documentos que usted, secretario hoy del Tribunal de las Ordenes Militares, desempolva cariñosamente; y curiosos también los comentarios con que los ilustra el ingenio del expositor... Lástima es que la sguidez tenga que contenerse dentro de los límites marcados por aquellas atendibles consideraciones, en cuya virtud nos priva usted del cuadro que ofrece el *agasajo de las cestillas*, en medio de una España que agonizaba extenuada de miseria y en mitad de una corte donde hasta los poderosos llegaron á sentir los horrores del hambre. Mientras los señores del Consejo de Ordenes se regodeaban en los toros con las cestillas de á 117 reales de vellón, «y doble la del Presidente», la general pobreza llegaba hasta el punto de que el cuerpo diplomático tuviera que formar una especie de caravana para buscar en Vallecas provisiones de pan, que vinieron á Madrid con fuerte escolta de arcabuces. Semejante contraste explica por sí sólo que el desdichado monarca se escandalizase tanto del célebre *agasajo*, y se decidiese á acabar con las tales cestillas.

Pero no censuremos demasiado á los golosos de

LA LIDIA



H. F. F. F.

tiempo de fray Froilán Díaz. El despilfarro que ha dado ocasión a la sabrosa carta de usted, se hacía á pretexto de las funciones de toros—in honorem tanti festi, como si dijéramos—y los toros lo excusan, disculpan y explican todo, lo mismo en la España frauluna de Carlos II, que en la España charlamentaria de Alfonso XIII.

Día de toros, es día de echar la casa por la ventana. Hoy mismo, si bien las seis libras de dulces, el par de guantes, el «barro» y el abanico de marras no constituyen ya el agasajo de moda, lo que es las cestillas... continúan. ¿Qué digo cestillas, Sr. D. Francisco? ¡Cestas, y no flojas, son las que se estilan hogaño! Que no valga esto por murmuración, pero hágame usted el favor de decir si no es una cesta regular la que llevamos en Madrid á los diputados provinciales, cada vez que hay corrida de Beneficencia.

Yo no he de decir á usted qué hay dentro de esas cestas... Lo que sé es que siete días antes y siete días después de cada corrida, el contenido—más milagroso que los panes y peces de Jesucristo—sirve á todo Madrid de comidilla.

Comidilla indigesta, eso sí; porque si usted oye al vulgo censor, los dulces de antaño se han convertido hoy... en sapos y culebras.

Estas, no obstante, son metáforas de mal gusto que usted y yo debemos rechazar. Las cestas del agasajo—como me permito decir, volviendo del revés el título que usted puso á su carta—guardan cosas más sanas y apetitosas que esas que dicen los malhablados. Ahí está, por vía de muestra y para no dejarme mentir, la merienda, lunch, ó como se le quiera llamar, con que suele obsequiar la Comisión provincial de Beneficencia á algunos periodistas, días antes de las corridas que organiza, con motivo ó con pretexto de darles noticia auténtica de los preparativos de la fiesta. Aunque siempre me favorecen con amable invitación, nunca la acepto—por más que la agradezca—y por consecuencia, sólo de oídas puedo encomiar la exquisita esplendidez de tales agasajos, donde las empalagosas confituras de antaño y el «barro» primitivo, se ven honrosamente sustituidos con suculentos fiambres, buenas pastas y ricos vinos de aquellos que son gloria de los campos jerezanos y prez de los viñedos de Champaña; por donde puede usted ver á los gaceteros de ahora harto mejor tratados que los próceres de 1700, y aun la Sacra Católica Majestad á quien rendían culto tan mal empleado.

Y cuenta que el agasajo es simplemente un modesto preudio de la fiesta. Si por las vísperas se conocen los santos, figúrese usted qué jerarquía tendrá en la corte (no celestial, sino provincial), el santo ó santa que patrocine la organización de las corridas de Beneficencia. En cambio, ¡qué menguado influjo debe de tener en la corte taurina! Cada vez suelen ser peores las tales corridas; y aun por esto es quizás por lo que cada vez suelen ser más abundantes los agasajos externos y accesorios de que se rodean.

Fiambres y vinos para diputados galantes y periodistas complacientes; carteles lujosamente impresos en raso; abanicos (ya ve usted que todavía retoran la usanza de 1700) como aquellos que há un par de años dieron margen á tanta hablilla y tanto escándalo; franquicias como la que hubo en la Plaza el día de la pasada próxima corrida, después del apartado... Y en el redondeo cabritos, que no toros, tan caramente pagados por la Provincia a cuya costa vienen, como por el público á cuya costa van. Ya ve usted que las cestas de hoy son algo más transcendentales (permítame usted el vocablo), que las cestillas de ayer.

¡Y pensar que no hay en nuestros tiempos ni siquiera un Carlos II que se atreva á enderezar el carro!... Puesto que ha de continuar torcido, y las cestas del agasajo están llamadas á imperar—*et portæ inferi non provalerunt contra eas*—procuremos que, en vez de ser cestas simbólicas las que el público y la provincia de Madrid llevan en este jaleo, sean cestas reales y efectivas las que disfruten los aficionados.

Al efecto, podría introducirse en las corridas de Beneficencia la costumbre de entregar á cada espectador, á cambio del billete que presenta en las puertas, con una cesta al estilo de 1700, cuyo coste antes sería fructífero que gravoso para los ingresos de la función. El excesivo precio que se pone á las localidades, autoriza y justifica cualquier agasajo—que, por otra parte, siempre sería un aliciente más para aumentar la entrada—con lo cual se aliviaría el enojo y tedio que por lo común vienen produciendo las susodichas fiestas de toros.

Y ¿qué llevarían las tales cestas? Pues amén del abanico de rigor, para remedio contra sofocones, y del obligado botijillo, que bien poco podía costar, los dulces de marras se reemplazarían por dos pares de naranjas (que en caso de necesidad se podrían tirar al redondeo, en compañía del cacharro), y una libra de castañas pilongas, alusivas á las que nos da la Diputación. En guantes como los de antaño, no cabe pensar. Aparte de que molestarían para aplaudir á los organizadores de la fiesta (!!), son prendas inoportunas en ciertas ocasiones... Recuerde usted que estamos en la gloriosa época de las *manos puercas*.

Besando las de usted—cuya limpieza moral y material es intachable—y ofreciéndole los respetos de mi poderdante Mariano de Cavia, le pide perdón por esta lata, y le saluda su afectísimo,

SOBAQUILLO

Madrid, 26 de Julio de 1892.

NUESTRO DIBUJO



Abundante recopilación de episodios taurómicos de todas clases, la biografía del famoso diestro Francisco Arjona Herrera (Cúchares), presta considerable material á las crónicas taurinas, tanto bajo el punto de vista verídico, como bajo el aspecto meramente anecdótico. De actos realizados por tan original maestro, y en los que aparecen de relieve alternativamente, la serenidad, el valor, la gracia, el ingenio, la maña y hasta el humorismo y la socarronería, se mencionan infinitos, y son muchos los que hemos dejado ya consignados en nuestra Revista, acompañados de la interpretación artística que le han merecido al dibujante.

Claro es que de la autenticidad de algunos no podríamos responder, y que tratándose de una personalidad que tanto se prodigó en este sentido, hay que admitir á buena cuenta el que á las hazañas propias y ciertas, se habrán adicionado no escasas ajenas y de dudosa verosimilitud; pero sea de ello lo que quiera, como de su cosecha corren, y no hemos de emprender la árida tarea de investigar su origen, para aplicarlas luego á quien correspondan.

Lo que sí está probado plenamente, es que ningún torero aventajó á Cúchares en las *triquiñuelas* para distraer á los públicos, y en los recursos de buena ó mala ley, para deshacerse de los toros, con cierto tinte de justificación ó disculpa. Estas circunstancias debieron influir para que algunos respetables críticos le calificaran de matador de *trampita*, y quizás no les faltase razón; mas ¿no convendrán muchos aficionados en que es preferible, cuando las reses se colocan en ciertas condiciones, apelar á cualquier recurso breve y expeditivo, que empeñarse en hacer uso de las reglas del arte, en detrimento de la paciencia del público y del lucimiento del espada?

A uno de esos recursos hace referencia el dibujo de este número, atribuido ó ejecutado, como tantos otros, por el bueno de Curro Arjona.

Tratábase, según cuentan, de uno de esos animalitos que se hacen imposibles á la hora de la muerte. Habíase aferrado á la querencia de un caballo muerto, y no hallaba objeto bastante á distraerle del bulto exánime del rocinante. En vano la cuadrilla con los capotes, y el espada con la muleta, habían apurado todos los medios para llevarle á otro sitio, ó para ponerle siquiera en colocación de que pudieran llegarle con el estoque; el toro daba dos pasos y se volvía de nuevo á encastillar, mirando al cuerpo del caballo, y los toreros perdían la calma y sudaban la gota gorda sin obtener ningún resultado.

Por fin, Cúchares, cansado de tan improba faena, se decidió á buscar al bicho en la misma querencia, llegando junto al caballo, cuyo cuerpo quedó interpuesto entre el hombre y la fiera. Esta humilló la cerviz obligada por dos ó tres pases, y entonces el matador, alargando el brazo, clavó el acero con verdadero ahinco, sin pensar en las dificultades y en los peligros de la salida, embarazada con el obstáculo, débil por cierto, para la primera, pero de gran compromiso para el segundo, sobre el que se había consumado la suerte.

No nos han transmitido las crónicas la calidad de la estocada; mas si el efecto de ella, que fué seguro y dió en tierra con uno de esos cornúpetos, que según la frase de otro espada célebre, *vienen por el dinero de la temporada*.

M. DEL T. Y H.

VALENCIA

(EXTRACTO DE LAS CORRIDAS DE FERIA)



Privados todos nuestros compañeros de Redacción, de asistir á las corridas celebradas en la ciudad del Cid, los días 23 á 27 del mes que ha terminado, vamos á ofrecer á nuestros lectores ligeras impresiones de las mismas, en vista de las apreciaciones emitidas por importantes colegas de aquella capital.

Inauguró la serie la ganadería de Veragua, actuando como espadas Mazzantini, Espartero y Guerrita. Los toros del Duque, como de costumbre en cuanto á lámina, y en cuanto á sangre, buenos en su mayoría, no obstante la detestable lidia que les dieron los picadores, y que todos convienen en que fué una de las más desastrosas. 35 varas, por 16 caídas y 10 caballos.

Mazzantini, dentro de su especial manera de lidiar toros, no hizo nada de notable con la muleta ni con el estoque, haciéndose con el primero de media estocada á volapié, desprendida, y un descabello á la segunda; y con el cuarto, de una delantera á paso de banderillas. Espartero, que empezó la faena con valentía, fué enganchado al sexto pase por el segundo, produciéndole algunos varetazos y contusiones que no le impidieron continuar la lidia, después de lo cual le propinó un pinchazo, media estocada y una entera y contraria; estando muy poco afortunado en el quinto, quizás por consecuencia del accidente anterior, al que despachó de dos medias estocadas. Guerrita, tras breve faena, mató al tercero de una buena estocada á volapié, y al último de una media, en igual forma.

Día 24. Los toros de Ibarra también resultaron buenos y de poder. La corrida, en cuanto á lámina, un poco des-

igual, pues mientras los últimos eran buenos mozos y de kilos, los dos primeros tenían poco desarrollo. En la suerte de varas apretaron más que los del Duque, tomando 39, por 16 caídas y 12 caballos arrastrados. El quinto saltó la barrera por la puerta de arrastre, sorprendiendo á un grupo formado por el picador Fuentes y algunos aficionados, corneando al caballo del piquero y achuchando al Director de *La Lidia de Valencia*, que resultó con algunas contusiones. Afortunadamente siguió á los corrales, donde pudieron volverle á encerrar y enchiquerar; pero no sin que una parte del público del tendido, creyendo que había salido por las galerías y podría subir á la localidad, se arrojase en confuso tropel á la Plaza, rompiendo parte de la contrabarrera. Tranquilizados los ánimos, prosiguió la lidia al cabo de una hora.

Lagartijo trasteó al primero con arte y parando poco, clavando media buena estocada, y saliendo por delante. En el cuarto, mediano con el trapo y con el estoque, que funcionó en un pinchazo, una corta y una buena. Mazzantini algo mejor que en la corrida anterior, pero sin mucha ventaja; dos medias estocadas y un pinchazo dieron cuenta del segundo, y remató al quinto de una corta, buena, y otra hasta la taza, delantera, intentando el descabello una vez. Guerrita, oportuno con la muleta, cobrando al tercero de un pinchazo sin soltar y un buen volapié, y al último de una delantera.

Día 25. Reses de Miura, que resultaron menos que medianas. Una decepción para la ganadería, hasta el punto de quedar por muy bajo nivel de las otras tres que con ella han formado el cartel de estas corridas. En el primer tercio arrojan un total de 45 varas, por ocho caídas y nueve jacos inutilizados. Y nada más en el resto de la faena.

Rafael I engendró un bonito trabajo de muleta, aunque poco ceñido, con el que rompió plaza, tumbándole de una estocada baja, del lado contrario. También se adornó y jugueteó en la brega del cuarto, al que quitó de en medio con un pinchazo sin soltar y una media de las suyas. Mazzantini, movido con la muleta, señaló bien el volapié en el segundo, con un pinchazo y una estocada de las que han abundado en estas corridas, es decir, delantera; siendo su cometido en el quinto igual en cantidad y algo mejor en calidad. Espartero estuvo muy bien con el trapo en el tercero, pero muy mal hiriendo, pues lo hizo en hueso una vez y de un golletazo la segunda; asimismo trasteó en corto al último, siendo arrollado sin consecuencias, y terminando con una estocada contraria y un descabello á la segunda.

Día 26. Corrida y media, ó sean nueve Saltillos, que dieron margen á una fiesta muy igual, fácil y ligera, por las condiciones del ganado. Bravito y noble, se prestó perfectamente á todas las suertes, formando el primer tercio 71 varas, 24 caídas y 16 caballos arrastrados.

Lagartijo estuvo en esta corrida más desgraciado que en las anteriores; pues á un vulgar trasteo de muleta en toda la sesión, unió la circunstancia de herir bastante y con no muy buen acierto. Tres veces lo verificó en el primero, á más de un descabello; tres en el cuarto, con tres intentos de propina, y una y uno, respectivamente, en el séptimo. Espartero jugó el trapo con mucha conciencia en sus tres toros, matando al segundo de un volapié hasta el puño; al quinto de dos pinchazos y una contraria, y al octavo de otros dos pinchazos y una corta. Guerrita evacuó su encargo rematando al tercero de una estocada á volapié; al sexto, de un pinchazo en hueso y otra á volapié, y al último, de otra en la misma forma, superior, y hasta los gavilanes.

Todos los matadores han bregado con eficacia, han banderilleado con éxito y han obtenido sus correspondientes orejas.

De la gente de filas, picando, se han distinguido Pegote, Agujetas, Chato y Trigo; banderilleando, Antolín, Ostión, Mojino y Valencia; y bregando Juan y Tomás Mazzantini. La Presidencia ha estado en general acertada, y la entrada á satisfacción en las cuatro tardes, siendo la más floja la primera.

DON CÁNDIDO.

A última hora nos comunican la noticia de haber fallecido en Colmenar, de esta provincia, el antiguo diestro Gonzalo Mora.

Descanse en paz el veterano espada, de cuya personalidad nos ocuparemos próximamente.

El próximo domingo, 7 del corriente, se efectuará en Nîmes (Francia), una corrida de toros, con ganado *enteramente nuevo* (según frase de algunos periódicos de la vecina República), del Excmo. Sr. Duque de Veragua, lidiado por la cuadrilla de Cara-ancha.

AGENTES EXCLUSIVOS DE LA LIDIA

México.—Gallegos Hermanos, Primera Avenida del 5 de Mayo, núm. 8.

Buenos Aires.—Emilio A. Coll, calle de Chile, núm. 2 166.

Agente exclusivo de LA LIDIA en Lisboa.—José G. Froes de Nery, Travessa da Gloria, 32.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.—Madrid.